

# **DISTINTOS NIVELES DE EVOLUCIÓN ENTRE LOS HOMBRES, Y SUS CAUSAS**

*por Francisco-Manuel Nácher*

1.- A todos nos consta que en el mundo existe una variedad inmensa de hombres. Ordinariamente no nos hemos parado a pensar en ello, pero lo damos por sabido. Cuando viajamos a otros países no dejamos de sentirnos extraños al desconocer su lengua y sus costumbres y hasta sus creencias. Algunas veces se trata de hombres de otro color, lo cual acentúa más aún la diferencia y nos hace apreciarla de modo más patente.

2.- También aceptamos todos que esas diferencias se deban a que cada cual ha nacido en un entorno determinado, que le ha condicionado de modo definitivo. Aprendemos la religión, la lengua, las tradiciones, la cultura de nuestro grupo. Y ello nos hace considerar extraños a los que pertenecen a otro grupo distinto. Es decir, nos llena de prejuicios porque, dado que, en última instancia, no conocemos más que nuestra propia realidad y nunca la de los demás, tendemos a considerar siempre todo lo nuestro como lo correcto e, inmediatamente, juzgamos que los demás están equivocados o atrasados o no quieren progresar.

3.- Desde luego los prejuicios, que no son más que primeras premisas para nuestros razonamientos, no comprobadas racionalmente, son el origen de todas las diferencias entre los hombres. Recuerdo que, durante los primeros años de la emigración española a Europa, hacia fines de los cincuenta, los españoles fueron mal considerados y rechazados en Alemania, entre otras cosas, porque no tenían la costumbre de limpiarse las suelas de los zapatos antes de entrar en las casas alemanas, cosa que los nativos vienen haciendo desde hace siglos y consideran como normal, dado que allí es raro el día en que no llueve y, por tanto, ha sido y sigue siendo una necesidad. Pero en España, donde hay zonas en las que no llueve durante meses, los nativos no han considerado necesario ese comportamiento y, por lo tanto, no lo han convertido en costumbre. Ese prejuicio costó una serie de disgustos y de

incomprensiones porque hacía que inmediatamente se generalizase y se considerase a los españoles como mal educados e insociables. Costó años que los españoles, a base de tesón y de esfuerzo y de sacrificios y de mucha inteligencia, lograsen la admiración y la aceptación de los alemanes por su seriedad, su capacidad de improvisación y su frugalidad. Algunos empresarios alemanes me comentaban ya a finales de 1.961, en una serie de reportajes que hice para un periódico de Valencia, que habían descubierto que los trabajadores españoles podían hacer su trabajo tan bien como los alemanes y que, además, pensaban.

Recordad igualmente el chiste tan expresivo de aquel español castizo que, hablando mal de los franceses a un amigo, le decía como prueba definitiva: “Fíjate si son tontos que al queso, que se ve perfectamente que es queso, lo llaman fromage”.

Son los prejuicios. Siempre iguales: Una idea o una conducta que aceptamos como verdadera o correcta y, consecuentemente, deducimos que los que no la comparten o la observan, están situados en el error. Sólo cuando racionalizamos esa idea o esa conducta, cuando reflexionamos y nos preguntamos si realmente está justificada nuestra actitud y nos damos cuenta de que los demás pueden pensar lo mismo de nosotros, es cuando el prejuicio desaparece y empezamos a iniciar el recorrido que desembocará en el tratar de comprender a los demás, poniéndonos en su sitio.

4.- Pero la variedad es inmensa. Entre todos los que estamos aquí no hay dos personas iguales. Ni en Madrid. Ni en toda España. Ni en Europa. Ni en el mundo. Y, al decir que no hay dos personas iguales, me estoy refiriendo exclusivamente a la apariencia física. Porque si nos referimos, como debemos hacer hoy, a las demás características, a cada uno de los distintos vehículos que nuestros espíritus manejan de tan diversa manera, entonces las distancias entre unos hombres y otros son abismales. No hace falta insistir, especialmente a los que son padres de más de un hijo, sobre las enormes diferencias de carácter, de tendencias, de habilidades, de capacidad, de resistencia, de inteligencia, de afectividad y de todo tipo que hay entre hermanos que, teóricamente, y proviniendo de los mismos padres y de los mismos abuelos y de los mismos ancestros, deberían, teóricamente, ser iguales.

5.- ¿A qué pueden deberse, pues, esas diferencias tan notables? Por un lado, a la Epigénesis, esa facultad, poseída exclusivamente por los seres creadores, entre los cuales nos contamos, y que permite a quien la ostenta poner en funcionamiento, libremente - y siendo luego responsable de sus consecuencias - una causa nueva, que inaugura una cadena de causas y efectos, pero que no tiene su origen en ninguna cadena causal anterior. De modo que, cada vez que renacemos, cada uno de nosotros ponemos “de nuestra cosecha” algo que no responde a nuestro estatus evolutivo y que no es consecuencia de nuestros actos anteriores, sino una característica especial e independiente que, actuando durante esa vida, la condicionará, con todas sus consecuencias, buenas o malas. Y así vamos aprendiendo, a la par que con la Ley de Retribución, mucho más mecánica e inhumana y que nos enseña en base a nuestros aciertos y a nuestros errores.

6.- Pero hay otra causa, mucho más profunda, para esas diferencias entre los hombres. Y esa explicación hunde sus raíces en, como se suele decir, “el principio de los tiempos”. Radica en los distintos avatares, las diversas incidencias, los innumerables sucesos que hemos vivido a lo largo de nuestra evolución, desde que, como Espíritus Virginales, amanecemos al Día de Manifestación, allá en la Primera Revolución del Período de Saturno, para recorrer el sendero de la involución primero y de la evolución después.

Durante ese intervalo, durante esos millones y millones de años, hemos ido adquiriendo vehículos, contruídos con la materia de los distintos mundos en los que hemos vivido y que, por una parte, han ido perfeccionándose y evolucionando y haciéndose más y más aptos pero, por otra, han obscurecido al Espíritu (San Pablo dice que lo vemos todo como “a través de un cristal oscuro”), lo han recubierto de una capa, cada vez más densa, que le ha impedido manifestarse y expresar sus potencialidades divinas y actuar libremente. Y ahí está el problema: Cada uno ( y al decir cada uno me estoy refiriendo a nuestro Espíritu, que es nuestro verdadero Yo) hemos luchado más o menos, nos hemos esforzado más o menos y, en esa lucha, hemos ido creando karma mejor o peor que, luego, nos ha ido condicionando en las sucesivas vidas, haciéndonos, a su vez, reaccionar positiva o negativamente, con creación de nuevo karma de uno u otro signo, etc. etc. Y así hasta ahora, en que

ya hemos pasado el punto más denso, el nadir de la materialidad, y estamos discurriendo por la evolución del espíritu y la espiritualización de sus vehículos, a diferencia de la etapa anterior en que los vehículos han evolucionado y el Espíritu involucionaba, impedido por ellos.

7.- Pero en la evolución de nuestra oleada de vida, intervienen, no sólo esos determinados acontecimientos a que me he referido sino, y principalmente, otros seres distintos de nosotros, que son los que han dado lugar a ellos y que denominamos Jerarquías Creadoras. Son seres que nacieron a la vida antes que nosotros y que han evolucionado y siguen progresando gracias a esa intervención suya en nuestro proceso evolutivo. Del mismo modo que nosotros estamos apoyándonos para evolucionar y hasta para vivir, en las tres oleadas de vida que nos siguen, la mineral, la vegetal y la animal, hasta el punto de que nos sería imposible la vida sin ellas. No nos damos cuenta, generalmente pero, cada vez que actuamos, les estamos influenciando de un modo u otro.

8.- Pues esas Jerarquías Creadoras, cuyos nombres son Terafines, Xeofines, Serafines, Querubines, Sres. de la Llama, de la Sabiduría, de la Individualidad, de la Forma, de la Mente, Arcángeles, Ángeles y la propia Humanidad (a los diez últimos de los cuales la iglesia denomina Serafines, Querubines, Tronos, Dominaciones, Virtudes, Potestades, Principados, Arcángeles, Ángeles y Hombres, y los ocultistas denominan con los nombres de los doce signos zodiacales, sin que se les identifique con ellos), esas Jerarquías Creadoras, decía, han influido de modo definitivo en determinados momentos de nuestra evolución. Pero, como durante todo ese larguísimo proceso, nos hemos ido haciendo distintos unos de otros, sus influencias también han tenido distinta virtualidad en cada caso, lo cual ha acentuado las diferencias iniciales. Piénsese, por ejemplo en la diferencia que pudo producirse entre los hombres que cayeron en el que se ha dado en llamar el “Pecado Original”, o sea, la utilización inoportuna e incorrecta de la energía creadora sexual, y los que no cayeron en tal práctica, a los que se refiere San Pablo en Romanos 5:13-14. Piénsese en la diferencia que pudo producirse entre los que, al terminar cada uno de los Períodos de Saturno, Solar y Lunar, todos ellos de millones de años de duración, habían alcanzado la evolución mínima exigida y pudieron pasar a la

categoría siguiente, y los que no pudieron y tuvieron que esperar otra oportunidad, varios millones de años más tarde.

9.- Ahí están las causas de las enormes diferencias, internas y externas, más internas que externas, entre los hombres. Y éstas son las que vamos a estudiar hoy, aunque de un modo somero, dado que esto es sólo una conferencia y no un curso completo.

10.- Por supuesto, en el origen todas las chispas emanadas en Dios para el recorrido vital eran iguales. En aquellos primeros momentos - millones de años ha -, sin embargo, las Jerarquías Creadoras no influenciaban a todos del mismo modo por causas quizás de emplazamiento, de propia decisión o accidentales - tengamos en cuenta que esas Jerarquías Creadoras eran y son seres en evolución y, por tanto, no perfectas - y ello producía las consiguientes consecuencias diferenciadoras.

11.- A partir de ahí, sin embargo, esas diferencias fueron acentuándose a medida que el Espíritu Virginal, que cada uno somos, pudo ir despertando de su sopor inicial y tomando conciencia de sí mismo y adoptando decisiones más o menos acertadas que le colocaron inevitablemente en manos de la Ley de Retribución.

12.- Repasaremos, pues, algunos de esos momentos que pudieron, entre otros muchos menos trascendentales, producir diferencias entre unos hombres y otros:

a.- En primer lugar, ya durante el Período de Saturno, cuando nosotros constituíamos los minerales de nuestro globo o, mejor, formábamos nuestro globo - como hoy día los minerales actuales constituyen la Tierra - las radiaciones que los Elohim o Jerarquías Creadoras lanzaban sobre nosotros desde el espacio no pudieron ser las mismas para todos, como ocurre ahora con los rayos del sol que, a pesar de que “sale para todos”, nos influye de modo distinto. Y a unos los abrasa en el Ecuador y a otros no llega a calentarlos en los Polos. Ciertamente hay que pensar que los rezagados por ello debieron tener luego, en algún momento, la oportuna compensación - ya que en el cosmos todo es equilibrio y lo desnivelado acaba nivelándose y la justicia es perfecta - pero, entretanto, habrían adquirido características especiales derivadas de ese atraso, cualidades que, aunque debidamente compensadas, ya no sería posible regenerar por completo.

b.- Cuando terminó el Período de Saturno, ya hubo precursores, que iban adelantadísimos con relación a la masa - que había recibido el germen del cuerpo físico (en la 1ª Revolución) y había visto despertar por los Señores de la Llama su Espíritu Divino (en la 7ª Revolución) - , y hubo rezagados en los que no fue posible despertar ese Espíritu. Como cada fin de Período supone una especie de examen de suficiencia, los que no pudieron aprobarlo, iniciaron el siguiente, el Período Solar, en condiciones de inferioridad con relación a la masa, y a mucha distancia de los precursores. Con lo cual, en aquellos remotísimos tiempos ya había por lo menos tres grandes grupos de Espíritus Virginales en evolución.

c.- Durante el Período Solar, la oleada de vida recibió el germen del cuerpo Etérico (en la 2ª Revolución) y vio despertado su Espíritu de Vida por obra de los Querubines (en la 6ª Revolución). Pero también hubo adelantados - unos los del Período anterior y otros de este Período - y hubo rezagados, tanto del primero como del segundo Período, a los que no se pudo despertar el segundo Espíritu, situación en la que tuvieron que iniciar el siguiente Período, el Lunar. Incluso, durante la Séptima Revolución del Período Solar, cuando los Sres. de la Sabiduría y los Sres. de la Llama ligaron en la mayor parte el Espíritu de Vida y el Divino, hubo algunos en los que no se pudo realizar esa unión y, desde entonces, quedaron rezagados.

f.- Durante el Período Lunar, recibimos el germen del cuerpo de deseos en la 3ª Revolución y, en su Quinta Revolución, cuando los Serafines despertaron en la oleada de vida el Espíritu Humano, algunos, que se habían rezagado, no pudieron despertarlo. Y, al terminar el Período Lunar, volvió a repetirse el hecho de los adelantados y los rezagados, entre los cuales había ya enormes distancias.

g.- De modo que, al iniciarse el Período Terrestre, el actual, hace muchos millones de años, existían, por un lado, los adelantados de los tres Períodos anteriores, que habían despertado ya sus tres Espíritus y habían recibido sus cuerpos Físico, Vital y de Deseos, y que constituyen hoy las distintas subrazas de la gran raza Aria, entre las cuales existen, como sabemos, grandes diferencias. Por otro lado estaban los rezagados del Período Lunar, con los tres cuerpos, pero sólo activos los Espíritus

Divino y de Vida y que constituyen ahora las razas mogoles, negros africanos, etc. Y, por último, estaban los rezagados del Período de Saturno y los rezagados del Período Solar, con sólo los cuerpos denso y Vital y sólo los Espíritus Divino y de Vida y que constituyen los actuales antropoides.

h.- Esto, como he dicho, ocurría al iniciarse el Período Terrestre. Fácilmente se comprende que la diversificación, como a continuación comprobaremos, continuó, a lo largo de una serie de millones de años, ahondando las diferencias entonces existentes.

i.- Durante la Primera Revolución del actual Período Terrestre, y dado el retraso en la evolución adquirido por una parte de la oleada de vida, fue arrojada del gran Globo en el que todos evolucionábamos, una parte del mismo que constituyó el planeta Urano. Hay que imaginar lo que debió ser un fenómeno de esta categoría: Cambio en el centro de gravedad del globo padre, desequilibrios intensos hasta que el planeta recién nacido se situó a la distancia conveniente para recibir la radiación más apropiada para continuar su evolución, variaciones en el eje de rotación, en la velocidad, etc. Todo ello tuvo que repercutir de modo muy distinto sobre el resto de la oleada de vida que nos quedamos en el gran globo original, según el emplazamiento físico de cada uno y el adelanto espiritual alcanzado hasta ese momento.

j.- Poco después, aún durante aquella primera Revolución del Período Terrestre, tuvo que ser expulsada del Globo Central otra porción y hubo de ser situada a la distancia apropiada para no interrumpir la evolución de la parte de la oleada original que en esa porción iba. Fue el nacimiento del actual planeta Saturno.

k.- Durante la Segunda Revolución volvió a ocurrir lo mismo: que parte de los espíritus evolucionantes en el Sol Central quedaron rezagados y se convirtieron en una rémora para la evolución del resto, por lo que tuvo que ser expulsada la zona que ocupaban y que habían cristalizado en exceso. Fue Júpiter.

l.- Durante la Tercera Revolución se produjo, por idénticos motivos, la expulsión del planeta Marte. Y, además, tuvo lugar la división en dos partes del Cuerpo de Deseos de los más avanzados, lo cual permitió a los Sres. de la Mente implantarles el Yo individual en la

parte superior, cosa que no fue posible con los otros, que lo recibieron más tarde.

m.- La Cuarta Revolución se divide en varias Épocas. En la primera de ellas, la Polar, Marte polarizó el hierro del Sol Central, impidiendo su utilización por la Humanidad que lo habitaba. Más tarde, en la Época Hiperbórea, fue expulsada la Tierra del Sol Central, también por haber quedado rezagados los que habitábamos la incrustación respectiva. Ni que decir tiene la cantidad de influencias de todo tipo que todos estos cataclismos cósmicos debieron producir en los espíritus evolucionantes y sus vehículos. Durante la Época Hiperbórea también, tuvo lugar la expulsión desde el Sol Central, de Venus y, poco después, de Mercurio. Y, más tarde, durante la Época Lemúrica, la de la parte de la Tierra que determinados espíritus rezagados estaban cristalizando en exceso, y que dio lugar a la Luna, convertida en planeta de nuestro planeta, o sea, en un satélite. Y cesó la polarización de hierro y la Humanidad pudimos empezar a utilizarlo para formar la sangre roja y caliente, necesaria para el anclaje del Espíritu en sus vehículos y para su manejo de éstos. Tuvo lugar también entonces la división en razas y los Sres. de la Mente y los Arcángeles impartieron el germen de la mente a los más avanzados de los tres Períodos de Saturno, Solar y Lunar, quedando la mayoría, de momento, sin ese germen mental, que también recibieron más tarde. Al ser lanzada la Luna del globo terráqueo, se comenzaron en la misma Época Lemúrica a recibir dos clases de rayos, los solares y los lunares. Y hubo quienes se mostraron mejores conductores de los primeros y quienes manifestaron más afinidad por los segundos. Unos desarrollaron más rápidamente que otros los sentidos de entonces, el oído y el tacto, así como los ocelos, ya que aún no teníamos ojos. También la mitad de la fuerza dual creadora se dirigió hacia arriba para formar el cerebro y la laringe, en unos más deprisa que en otros. Pero en todos dio como resultado, a lo largo de miles de años, la separación de los sexos y, consecuentemente la reproducción sexual, ya que hasta entonces la procreación tenía lugar por división del cuerpo padre/madre.

Durante el último tercio de la misma Época Lemúrica, intervinieron los Sres. de Venus y de Mercurio, rezagados de ambos



planetas que vinieron a ayudar a la Humanidad para alcanzar a su propio grupo evolutivo. Los de Venus instruyeron a los más capacitados para convertirlos en reyes, caudillos y gobernantes de los demás, y les enseñaron la agricultura, el uso del fuego, las leyes, la sociedad, etc. Y los de Mercurio iniciaron a los más avanzados, y siguen haciéndolo en nuestros días, para convertirlos en los guías espirituales de sus hermanos. En ese último tercio de la Época, tuvo lugar también la intervención de los Luciferes, rezagados de la oleada de vida angélica, la anterior a la humana, que produjeron lo que se denomina en las Escrituras la “Caída” o “Pecado Original”. Pero, como hemos dicho antes, no todos cayeron, lo cual estableció otra diferencia importante. Recordemos también que la humanidad de la Época Lemúrica era de color negro.

Abundando en el hecho de que las Jerarquías Creadoras están evolucionando y, por tanto, aunque a distancias evolutivas inmensas de nosotros, no son aún perfectas, recordemos también que Jehová, el más alto iniciado de la oleada de los Ángeles, que ha sobrepasado con creces a la oleada de vida de los Arcángeles, la mayor parte de los cuales están a sus órdenes, y que estaba encargado de la evolución de nuestra oleada de vida durante el Período Terrestre, no previó que los Luciferes iban a actuar como lo hicieron y, por tanto, la actuación de éstos sobre el hombre adquirió la categoría de catástrofe cósmica, que estuvo a punto de dar al traste con nuestra evolución. Hasta el punto de que fue necesaria la adopción, por parte de las Jerarquías, de una medida de emergencia que consistió, precisamente, en la venida de Cristo, la Redención, ocurrida ya en plena Época Aria.

n.- Vino después la Época Atlante, amarilla, con sus siete subrazas, una de carácter benéfico, como la de los Rmohals; otra ambiciosa, como la de los Tlavatlis; otras endiosadas, como las de los Toltecas y Turanios; otra practicante de la magia negra, como la de los Mogoles; otra con gran desarrollo mental, como la de los Acadios; y otra, como los Semitas Originales, constituyendo la raza raíz de la futura Raza Aria, de color blanco, la nuestra, con sus siete subrazas.

o.- Durante la Época Atlante, en que la atmósfera estaba llena de vapor de agua que impedía casi totalmente la visibilidad - Nibelungos significa “hijos de la niebla” - algunos hombres comenzaron a habitar

los altos de los montes, donde la densidad del vapor de agua era menor. Y eso, a lo largo de muchos miles de años, produjo que las branquias con que los atlantes respiraban y que aún se observan en determinado momento en el embrión humano, que recopila toda la evolución, se fueran convirtiendo en pulmones, capaces de respirar el oxígeno del aire y no el del agua. Y, cuando ese vapor de agua de la atmósfera se condensó, produciendo el Diluvio, sólo pudieron sobrevivir aquéllos, representados en la Escritura por Noé, que fueron capaces de respirar mediante pulmones. La pureza del aire produjo, entre otras consecuencias, la conversión en ojos de los ocelos atlantes.

No hace falta, pues, insistir mucho para imaginar las diferencias entre hombres que con tales cambios se tuvieron que producir. Siempre, sin embargo, sabiendo que, desde el momento en que recibimos la mente, fuimos libres y, por tanto, responsables de nuestros actos, lo cual quiere decir que hubimos de tomar en nuestras manos nuestra propia evolución, y por eso dice la Escritura que los dioses el Séptimo Día “descansaron”.

p.- A lo largo de la Época Atlante y lo transcurrido de la Aria, los pueblos estuvieron y están aún a cargo, cada uno de un Espíritu de Raza que les dio su religión y configuró sus costumbres, su cultura, sus tradiciones, sus escrituras, etc. Los Espíritus de Raza son Arcángeles, que evolucionan mediante su dirección e influencia en los asuntos humanos. Por eso cada agrupación humana: etnia, nación, pueblo, ciudad, tribu, familia, sociedad, club, etc. está siempre influida y compenetrada por un arcángel que, al tiempo que hace que todos sus miembros se sientan tales, los inclina a sentirse distintos de los que no pertenecen a su grupo. Por eso, uno de los objetivos de la humanidad actual, una vez alcanzada una cota de evolución suficiente, consiste en independizarnos de los Espíritus de Raza, causantes de las guerras étnicas, religiosas, económicas y de cualquier tipo, y de toda suerte de fanatismos, dictaduras, patrioterismos, totalitarismos, nacionalismos e intransigencias y empezar a sentirnos ciudadanos del mundo y uno con todos e implicados conjuntamente en la tarea común de la evolución, sin exclusiones de ningún tipo.

Como caso curioso hemos de hablar del pueblo hebreo. La subraza atlante de los Semitas Originales, hemos dicho que fueron la raza raíz de las razas Arias. Pues bien, su Espíritu Grupo los escogió como tal raza raíz y les impuso una serie de exigencias de vida - expuestas en el Pentateuco, el libro sagrado de aquella raza raíz atlante - para cultivar determinadas facultades que habían de transmitir a sus descendientes. Y, entre ellas, figuró la prohibición de contraer matrimonio con las otras razas, a fin de mantener la pureza de la sangre, en aquellos momentos necesaria. Hubo, sin embargo, algunos entre los más evolucionados que, quizás en un acto de soberbia y autosuficiencia, desobedecieron el mandato, mezclándose con las mujeres de otros pueblos, a los que el Pentateuco llama Filisteos. Tras la muerte, el castigo que recibieron consistió en sentirse profundamente alejados de los suyos, lo cual, a lo largo de varias vidas y períodos post mortem, hizo nacer en ellos un deseo irresistible de rectificar y mantenerse fieles a aquella raza que habían abandonado. Los demás, los obedientes, entre tanto, habían seguido avanzando y, una vez logrados los objetivos perseguidos por su Espíritu de Raza, se les prohibió la endogamia, que pasó a ser pecado, y se les prescribió la exogamia, con lo que se mezclaron con los demás pueblos, dando lugar a las distintas subrazas Arias actuales. Los desobedientes iniciales, sin embargo, escarmentados, clamaron por las “tribus perdidas” y continuaron naciendo y renaciendo dentro de su raza. Y lo siguen haciendo aún. Y no intervinieron en la formación ni evolución de las razas arias. Y continúan casándose entre ellos y no mezclándose con los demás pueblos y considerándose aún “el pueblo escogido”. Ello, aparte de lo curioso de la situación, entraña un grave peligro para su propia evolución global, puesto que los cuerpos de las distintas razas no son sino simples instrumentos del Espíritu que, cuando les ha extraído la utilidad que podían prestarle, los abandona para ocupar otros más evolucionados y flexibles, en otra raza, que le permitan mejor expresión de la facultades divinas que posee y que ha de exteriorizar por ese medio. Para tratar, pues, de que abandonasen su insistencia en renacer en la misma raza, las Jerarquías les enviaron los profetas, uno tras otro, anunciándoles la catástrofe si no rectificaban. Pero no hicieron caso. Se les dispersó, se les envió a la cautividad de Babilonia. Pero fue inútil. El último intento fue el de Cristo, naciendo entre ellos, como uno

más, para ver si de ese modo reaccionaban, pero tampoco lo hicieron. Y siguen esperando al Mesías y renaciendo judíos y casándose entre ellos, y considerándose el “pueblo escogido” y adoptando cada vez posturas más irracionales, ilógicas y fanáticas, representadas por sus estratos ortodoxos, los más recalcitrantes, como se está viendo últimamente. No dan más de sí. Como raza, sus cuerpos han cristalizado, y llegado al límite de sus posibilidades. Se han materializado. Sólo tienden a lo material, sin atisbos de un Dios Interno ni de una religión capaz de comprender a todos bajo su manto en plan de igualdad. Es ésta, pues, una división más entre los hombres. Aquí cabría hacerse una pregunta: “¿Utilizaron las Jerarquías a Hitler y sus tendencias antijudías en un nuevo intento para lograr que se mezclaran con las demás razas?”

Es preciso, a este respecto, y para evitar malentendidos, a los que tan proclives somos los hombres, hacer hincapié en que lo que antecede no tiene nada que ver con el antisemitismo de los nazis ni con su desprecio de unas razas u otras. Porque, precisamente, todos los estudiantes de ocultismo sabemos que lo único que hace avanzar, tanto a un hombre como a una raza, es lo que se esfuerza por ayudar a las que van detrás en la evolución. Por tanto, no se trata de eliminar ni de despreciar, sino de dar la mano y de ayudar y de amar y de comprender y de mezclarnos con ellos y de proporcionar ayuda y luz a quienes la piden y de orar en su favor aunque no lo pidan, pues todos somos hermanos y, si nosotros estamos donde estamos en la escala evolutiva se debe, sin ninguna duda, a que, en algún momento o en algunos momentos de nuestro camino, hubo alguien que nos tendió la mano en forma de ayuda material o de ideas o de enseñanzas o de comprensión. Y eso lo debemos a otros y es una deuda que hemos de saldar.

q.- Tras toda esta serie resumida de influencias que los Espíritus Virginales originales han experimentado desde que empezaron su recorrido vital, no es de extrañar que no haya dos hombres exactamente iguales.

r.- Pero es que aún hay más elementos que han contribuido a esa diferenciación, y siguen contribuyendo, y son las distintas clases de materia elemental.

La materia elemental, de la que se dice que hay más de dos mil clases diferentes, son vidas en formación, gérmenes de seres, inconscientes de su existencia pero con cierta propensión a agruparse y a dotarse de tendencias determinadas y que constituyen, por decirlo así, el material de construcción de cada uno de los Siete Mundos de que consta nuestro Séptimo Plano Cósmico. Quiere eso decir que, tras cada muerte y cada recorrido post mortem, en la Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento, construimos los arquetipos para los vehículos Físico, Etérico, de Deseos y Mental que utilizaremos durante la siguiente encarnación, pero esos vehículos los hemos de formar con los materiales de construcción de cada mundo, que vibren exactamente como vibran nuestros átomos simiente. O sea, que vamos atrayendo, durante ese descenso al Mundo Físico, materia elemental que responda a nuestra propia consecución. Esa materia elemental, que responde a un sistema evolutivo distinto del nuestro, ni siquiera ha alcanzado aún el estado mineral y, por tanto, está tendiendo a lo inferior y, para eso, para evolucionar o, mejor dicho, involucionar, necesita vibraciones cada vez más groseras, de las que para nosotros son negativas. Aunque, como las hay en todos los estadios de esa su evolución, existen elementales que responden a toda clase de vibraciones. De ahí la cantidad interminable de tentaciones de que, a lo largo de la vida, estamos siendo objeto: de odio, de envidia, de lujuria, de celos, de soberbia, de ambición, etc. Y las menos frecuentes “tentaciones” de perdón, amistad, piedad, devoción, comprensión, etc. No se debe a que haya más elementales inferiores que superiores, sino a que nosotros tenemos más vibraciones negativas que positivas y, por tanto, como la materia elemental es atraída por su propia vibración, nos acometen, nos tientan y, si no hemos robustecido suficientemente la voluntad o no hemos conocido aún cómo funcionan los mundos ocultos, nos dominan y nos hacen caer y ser víctimas de la Ley de Retribución, con lo que nuestra evolución se hace lentísima.

Por el contrario, si nos mantenemos positivos, si nuestros pensamientos y deseos y sentimientos y nuestros actos son de amor, de perdón, de altruismo, de espíritu de sacrificio, etc. los elementales de esas vibraciones acudirán a nuestras auras y las llenarán y nos inclinarán a multiplicarlas, con lo que se convertirán en ayudantes para nuestro adelanto.

s.- Con relación a la Ley de Retribución hemos de aclarar también que nada nos sucede que no sea karma, salvo lo que hacemos nosotros libremente. Todo lo que nos viene del exterior es kármico. O acaece o nos lo hace alguien. Pero ese alguien no es más que un instrumento del karma, proclive a caer en esa tentación. De no haber sido así, los Señores del Destino hubieran buscado otro que hiciera ese “trabajo” libremente, obedeciendo a sus tendencias o tentaciones, de modo que crease así su propio karma que, más tarde, le sirviera de lección para corregir esas debilidades de su carácter. Todos, pues, dependemos de todos. Y por eso debemos procurar convertirnos en instrumentos del karma positivo, ya que también se nos buscará por los Señores del Destino para que ejercitemos nuestra positividad cuando proceda en el entorno en que habitualmente nos movemos.

t.- En los actuales momentos la Humanidad está enfrentada, colectivamente, a otro grave peligro: el materialismo. Porque la negación del Espíritu y de lo espiritual y la banalización de la vida de ultratumba y la ridicularización de las creencias serias sin estudiarlas, en base a lo que uno razona partiendo de prejuicios inconscientes, puede conducir a la destrucción de todos los vehículos del espíritu y, por tanto, a la pérdida de todo lo evolucionado hasta ahora y a tener que esperar otro Día de Manifestación y empezar de nuevo todo el recorrido, ya que los Espíritus son inmortales, pero han de despertar totalmente y desarrollar totalmente sus potencialidades divinas. Y eso sólo se puede hacer mediante la evolución en que todos estamos incurso.

Porque, como los materialistas no creen en el más allá, no consideran necesario pensar en ello ni, por tanto, tienen ninguna inclinación a elevar su mente ni su corazón a planos más elevados, en cuya existencia no creen. Y, claro, no reciben ninguna influencia elevada. Con ello, cuando mueren, va a parar a la cuarta región del Purgatorio, en la que, como ellos decían, no ocurre nada. Y cuando, tras siglos de nada, siguen su periplo a través del Primer Cielo y del Segundo y del Tercero, como no poseen materia en sus vehículos que vibre como esos elevados mundos, aunque pasan por ellos para volver a nacer, no perciben nada de ellos. Y, cuando crean los arquetipos para sus vehículos, les ocurre lo mismo y esos vehículos son deformes y poco

capaces, lo cual los va rezagando en la evolución. El materialismo, pues, es el gran desafío de nuestro tiempo.

u.- El llamado “Juicio Final”, es decir, el examen final al que toda la oleada de vida se ha de someter para comprobar si ha alcanzado el grado evolutivo necesario para continuar la evolución hacia la meta, tendrá lugar a mediados de la próxima Revolución del actual Período Terrestre, la Quinta, dentro de varios, quizá de muchos millones de años. Pero la evolución camina muy despacio. Son necesarias muchas vidas para que un Espíritu sea capaz de comprender, a base de errores y consecuencias desagradables en el Purgatorio y en la Tierra, de influir en sus vehículos construyendo sus arquetipos más y más perfectos y adaptados a los propósitos correctos. Por eso, porque todo va muy lento, aunque todo llega y todo confluye para el cumplimiento del plan divino, es por lo que las Jerarquías que conducen la Humanidad adoptan con tiempo suficiente las medidas que creen necesarias. Y, entre ellas se encuentra la enseñanza de los conocimientos que hasta hace poco eran exclusivos de los Iniciados de las Escuelas de Misterios, con el fin de que, conociendo cómo funcionan las leyes naturales a las que de modo inevitable estamos sometidos, podamos abreviar nuestro recorrido y nuestros errores y consiguientes sufrimientos y podamos, al mismo tiempo, iluminar las mentes de los demás para empujar el carro de la evolución global.

Condición sine qua non para aprobar ese examen evolutivo será el haber desarrollado el llamado “Cuerpo Alma”, que consiste en un vehículo constituido por los dos éteres superiores, el de Luz y el Reflector, que nos permite viajar por los mundos superiores, pero que sólo se desarrolla mediante el servicio altruista y desinteresado al prójimo. Al mismo tiempo que él se desarrolla un nuevo órgano etérico en la garganta, que servirá para pronunciar en su día la “Palabra Creadora”, cuando la reproducción sexual haya dejado de ser necesaria, y que tiene la forma de un lirio o una copa. Ése nuevo órgano es el que simboliza el Santo Grial, fruto de la alquimización de la fuerza creadora sexual y del amor y el servicio al prójimo. Al suspenso en ese examen trascendental se refiere la parábola de Cristo que refiere cómo el rey expulsa de la sala de banquetes a un invitado que no lleva el necesario “Traje de Boda”.

Se nos indica por los Iniciados que no todos aprobarán, sino que sólo lo lograrán las tres quintas partes, un sesenta por ciento, de la oleada de vida. Los demás se verán descolgados y retrocederán hasta el Caos para esperar allí otro Día de Manifestación, millones y millones de años alejado del nuestro, y con otra oleada de vida distinta. Lo cual supone, indudablemente, un gran trastorno, aunque ellos, cuando se incorporen a esa nueva oleada de vida recién nacida, lo harán como líderes, dados los conocimientos que ya poseen. De ese modo, la inevitable justicia divina volverá a hacer su aparición.

v.- En resumen, y considerando los distintos aspectos, es decir, nuestros cuerpos, nuestros espíritus y nuestras características adquiridas o desplegadas, podríamos recapitular, entre miles, las siguientes modalidades de hombres:

A.- En cuanto a la evolución de los vehículos se refiere:

- 1.- Los que no cometieron el pecado de Adán (San Pablo) y los que cayeron en él.
- 2.- Los que, al dividirse el Sol central en dos partes, se quedaron en una o en otra.
- 3.- Los que, al dividirse el cuerpo de deseos en dos partes, admitieron o no el espíritu individual.
- 4.- Los precursores al empezar el Período Terrestre.
- 5.- Los rezagados al comenzar el Período Terrestre.
- 6.- Los Lemures que recibieron la mente.
- 7.- Los atlantes que la recibieron luego.
- 8.- Los judíos ortodoxos.
- 9.- Los que no pudieron recibir la mente entonces.
- 10.- Los que emplean cuerpos negros.
- 11.- Los que emplean cuerpos amarillos.
- 12.- Los materialistas.
- 13.- Los antropoides.

B.- En cuanto a evolución espiritual se refiere:

- 1.- Los Hermanos Mayores, con las nueve Iniciaciones Menores y las Cuatro Mayores.



2.- Los Adeptos, con las nueve Iniciaciones Menores y alguna Mayor.

3.- Los Hermanos Legos, con alguna Iniciación Menor.

4.- Los grandes músicos, artistas, filósofos, filántropos, místicos y estudiantes serios y altruistas de las Escuelas de Misterios.

5.- Los investigadores, dirigentes políticos, gobernantes.

6.- Los grandes empresarios y líderes sociales, creadores de nuevas ideas.

7.- Los profesionales, ejecutivos y universitarios.

8.- Los pequeños empresarios.

9.- Los empleados y obreros manuales.

10.- Los bajos fondos sociales.

11.- Los antropoides.

C.- En su aspecto funcional, convivencial, de límite propio, de actitud, de esfuerzo, etc.:

1.- Hay un techo en cada uno para razonar, para comprender, para pensar, para concentrarse, para imaginar, para desear, para aspirar, para resistir, para crear, para sacrificarse, para ayudar, para estudiar, para trabajar, para ser fieles o veraces o serios o cumplidores o formales o puntuales o respetuosos o pacientes o amables o exigentes, etc.

2.- Hay quien se atreve a crear una empresa y quien no; quien se siente feliz siendo jefe y quien no; quien desea saber más y quien se conforma con lo que sabe; quien quiere tener más y a quien le satisface lo que tiene; quien vive pendiente de la opinión de los demás y quien no; quien cree realizarse teniendo mucho y quien se realiza mejorando por dentro; quien cuida su cuerpo y quien lo ataca con drogas, tabaco o alcohol; quien es agresivo y quien no; quien se rebela ante las desgracias y quien las soporta sin una queja; quien lucha por mejorar su futuro y quien espera que el futuro le llegue sin esfuerzo por su parte; quien estudia las leyes naturales y quien no; quien siente la llamada del dios interno y quien no y, aún, quien la desoye; quien siente el hambre del alma y quien no; quien puede poetizar o ver el lado bueno de las cosas o crear obras bellas o útiles y quien es incapaz, etc.

3.- A unos les gusta la cocina y a otros la mecánica o la agricultura o la física o la filosofía o el deporte o la holganza.

4.- Unos son sanos y resistentes y otros enfermos y endebles; unos extrovertidos y otros introvertidos; unos protagonistas natos y otros comparsas natos; unos piadosos y otros irreverentes; unos creyentes y otros ateos; unos viscerales y otros mentales, etc.

D.- Incluso entre los sensitivos y clarividentes, capaces de percibir vibraciones para la percepción de las cuales los demás no estamos preparados, existen varias clases, a saber:

1ª.- Los que aún no se han sumergido totalmente en la materia, hasta el punto de no percibir más que lo que proporcionan los cinco sentidos, y poseen cierto grado de clarividencia: hindúes, gitanos, escoceses; o son sensibles a los sonidos de la naturaleza: indios americanos.

2ª.- Los que, habiendo pasado ya por el nadir de la materialidad, van a la vanguardia de la evolución y que se dividen, a su vez, en dos clases:

a.- Los que, con la ayuda de otros y de un modo pasivo, vuelven a despertar el plexo solar u otros centros de clarividencia involuntaria. No la dominan: no ven lo que quieren ni cuando quieren. Han retrocedido en la evolución. Son los clarividentes involuntarios.

b.- Los que, activa y voluntariamente, desarrollan los centros sensitivos del sistema nervioso voluntario. Dominan su facultad. Ven lo que quieren y cuando quieren, como en el mundo físico. Son los clarividentes voluntarios.

w.- Para alentar a mis oyentes, voy a exponer algo verdaderamente impresionante. Sabemos que un Hermano Mayor es un hombre, perteneciente, por tanto, a nuestra oleada de vida, que ha superado y asimilado todos los conocimientos que la masa de la oleada habrá adquirido cuando termine el Período De Vulcano, para lo cual nos faltan aún, la mitad casi del Terrestre, y los de Júpiter, Venus y Vulcano completos. Es decir, indecibles millones y millones de años y de vidas. Parece algo tan lejano y tan imposible que uno casi se desanima. Pero, precisamente para acelerar ese proceso evolutivo y liberar al hombre de la ignorancia que le hace vivir vidas y vidas sin comprender el sentido de las mismas, siendo esclavo de sus deseos o, mejor dicho, de la materia elemental que compone su Cuerpo Físico y su Cuerpo Etérico y su

Cuerpo de Deseos y su Cuerpo Mental, Cristo “rasgó el velo del Templo”, es decir, hizo posible la Iniciación para cualquiera que la desee y se esfuerce en obtenerla. Y en eso estamos. Con la finalidad de, en ese esfuerzo actual y tras la obtención de las distintas Iniciaciones, que nos irán haciendo capaces de manejar energías cada vez más elevadas y potentes, ayudar desde puestos de más responsabilidad al resto de nuestros hermanos a ver la luz sin forzar en ningún momento su libertad, que es sagrada e inviolable.

Como ejemplo de lo que es posible hacer, si uno se esfuerza, diremos que, según las investigaciones realizadas por Max Heindel en la Memoria de la Naturaleza, Jesús, el más evolucionado Iniciado de la oleada de vida humana, en el momento de morir en la cruz, había obtenido todas las Iniciaciones Menores y las Mayores hasta la de Venus inclusive. Por supuesto, en estos momentos ya es Hermano Mayor, es decir, ya ha recibido también la Iniciación de Vulcano. Pero es que la Virgen María, cuando murió, había logrado ya también la Iniciación de Venus, y varios hombres más, pertenecientes a nuestra oleada de vida y que estaban más atrasados que Jesús en aquel momento, también han alcanzado el grado de Hermanos Mayores en tan sólo los dos mil años transcurridos desde entonces. Ello supone que han adelantado, no sólo a todos los hombres, sino a la mayor parte de las oleadas de vida de los Ángeles y de los Arcángeles, y están a nivel de la oleada de vida de los Señores de la Mente. Algo inconcebible para nosotros. Pero que está al alcance de todo aquél que en ello se empeñe.

Los Hermanos Mayores, que tienen la posibilidad, llegados a ese grado de evolución, de continuar la misma en otros planos y mundos de maravilla creciente, han preferido, llevados de su amor desinteresado a la Humanidad - se les llama los Maestros de Compasión -, quedarse junto a nosotros para ayudarnos en nuestra lucha por seguirles. Ellos son los que han creado las Escuelas de Misterios como la nuestra, para iluminar a todo aquél que busque iluminación.

x.- Tras todo lo dicho, no debemos extrañarnos, pues, de que no haya dos hombres iguales. Lo verdaderamente raro sería que los hubiese. Y hemos de comprender que, al fin y al cabo, como centros de conciencia de Dios que somos, como células de Su cuerpo, el plan divino se va diversificando, a través nuestro, para obtener la mayor

información posible sobre los mundos en los que estamos evolucionando pero en los que, al mismo tiempo, evoluciona, en otro nivel más elevado, nuestro propio Dios Creador. Pero sin perder de vista que esas células divinas están llamadas a convertirse en dioses creadores como Él, en un plazo que depende, como hemos visto, exclusivamente de nosotros mismos y de nuestro esfuerzo.

Para terminar esta charla, leeré un poema de mi autoría que trata de esa variedad infinita de seres, acciones, emociones y pensamientos con los que nos cruzamos a lo largo de nuestras vidas, y que título:

### **TODO ES UNA SOLA VIDA**

*por Francisco-Manuel Nácher*

¡Cuántos miles de vidas se han cruzado  
con mi vida, a lo largo de los años!  
¡Cuántas risas, suspiros, desengaños,  
acciones, omisiones, bienes, daños,  
amores, desamores... Sin cesar,

mi existencia no ha sido sino un filtro  
de la actuación de otros, tan variada,  
tan necesaria, tan interesada,  
tan manida y tan nueva y deseada,  
y tan suya y tan mía, a mi pesar,

que confundo esas vidas con mi vida  
y, estudiado lo suyo y lo que es mío,  
ya no sé distinguirlo, y me sonrío  
al ver que sólo soy un gran vacío  
y todo es una vida nada más.

\* \* \*